

Su nombre se ahogó bajo el mar de otro olvido.

Será la luz imposible de su fuego que apenas te alcanza.

Qué queda sino la falta de ti ante la fracción de su ida:  
su reflejo, imborrable quimera,  
amor infranqueable a la vida.

## **PRESENCIA**

Cuando entraste a sus ojos, aunaste los restos de otra vida,  
poco sabiendo que era la misma,  
que habías vuelto a su fulgor: donde hoy ha sido siempre.

Se detuvo su nombre en tu boca, en la pulsación de tu voz  
orilla, de tu voz luz, de tu voz  
buscando ser voz de sí: lengua de sí —entimismada—.

Encontraste estar en lo perdido, en el pasado ahora, presente  
ahora, aquí —latido y mirada—.

Y en tu suspiro verde de hoja, su viento;  
y en su vuelo rebelde de hastío, tu sueño.

Has entendido a la piedra, al pájaro, a la sombra del árbol:  
el árbol de tu soledad, tan alto que a otro cielo se alza  
con su rama de alivio y de llama.

Despiertas y estás  
temblando ante su cuerpo, al calor de sus manos, descubriendo  
de nuevo: has regresado adonde ya estabas.

Se han enraizado tus esperas bajo la piel de esta tierra baldía;

el fruto del instante no cesa de brotar: las sombras siguen la lumbre para sólo recordar lo más cerca que has estado a sí.

Ya no es el tiempo sino un destello  
en su abrazo, que te envuelve hasta el origen de la cifra,  
hasta saberte a polvo, hasta ser y no ser tú: presencia.

Ya no es la distancia, ni tan siquiera la desnudez de otro olvido,  
sino solo este momento —al que has llegado—  
entre las estelas: un relámpago sin fin has vivido.

## **ENTORNO**

Estás afuera.

Mírate afuera; ahí estás: no acabas.

No acaba estar allá, ni la mirada que te ha mirado  
buscando su destello perdido.

No acaba estar encontrando la ausencia de ti,  
que te oscureces como un cuerpo al pasar de los años.

Resuélvete,  
que mis ojos alzan tu sombra cuyo pulso anhelo  
por tanta espera, por tanto golpe de luz sin tu rostro.

Resuélvete,  
pero no te vayas al recuerdo, no te quedes al filo  
de mi lengua: salta de mí y acércate a tu nombre.

Ya no eres tú, sino el vuelo de tu fuego lo que eres  
al resolver el verbo anudado en mi garganta: te llamo.